

# Tendencias sobre el impacto del COVID-19 para refugiados y migrantes en Guatemala y México

Este snapshot ofrece un análisis sobre cómo ha cambiado el impacto de la crisis del COVID-19 entre las personas refugiadas y migrantes en Guatemala y México entre julio y noviembre de 2020. Está basado en entrevistas 4MI con personas refugiadas y migrantes y algunas entrevistas con actores claves en Ciudad de Guatemala y Tapachula. Tiene el propósito de contribuir a la construcción de una base sólida de evidencias para orientar las respuestas en el terreno, así como los esfuerzos de incidencia relacionados con la situación de las personas refugiadas y migrantes durante la pandemia del coronavirus.

Los resultados presentados en este snapshot son indicativos: la composición de la muestra varió ligeramente cada mes y no se ha ponderado, lo que podría ser la causa de algunas de las diferencias en los hallazgos. En particular, existen ligeras diferencias por mes con respecto a la edad y el sexo, y mayores diferencias con respecto a la ubicación de la encuesta.

## Hallazgos clave

- Los datos muestran un aumento en el racismo y/o la xenofobia contra las personas refugiadas y migrantes debido a la pandemia: casi la mitad de los encuestados (45%) lo informaron en noviembre, frente a sólo el 15% en julio.
- La opinión de que es más difícil moverse dentro de los países debido a la pandemia se mantuvo relativamente estable alrededor del 25%-30% entre julio y octubre. Los encuestados que reportaron aumento en las dificultades al cruzar fronteras disminuyeron del 21% en julio al 8% en septiembre, pero luego aumentó nuevamente al 25% en noviembre.
- La pérdida de ingresos provocó un aumento de las deudas y atraso en el pago de alquileres entre personas refugiadas y migrantes: esto pasó de ser reportado por el 21% de los encuestados que perdieron ingresos en julio a más de la mitad (54%) en noviembre.
- A pesar de esto, el optimismo con respecto a las perspectivas de la pandemia aumentó con el tiempo, ya que quienes creían que las cosas estaban mejorando pasaron del 4% de los encuestados en julio al 42% de los encuestados en noviembre.

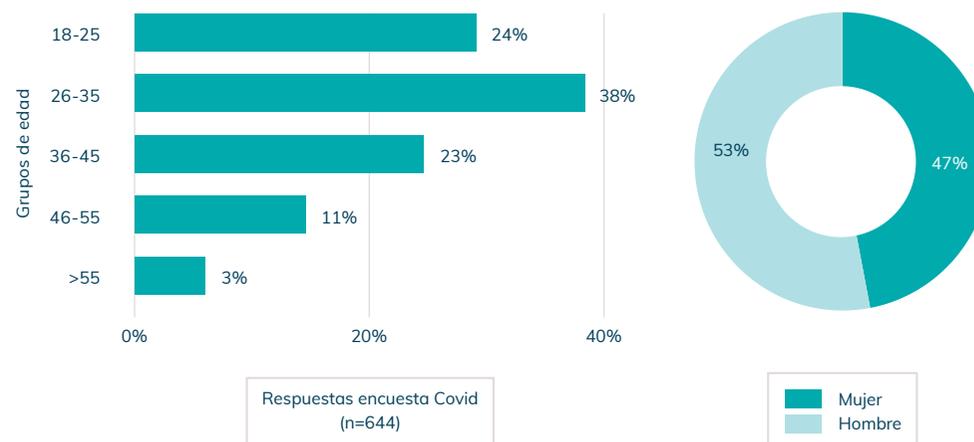
## Perfiles

Este análisis se basa en 644 encuestas implementadas entre el 13 de julio y el 29 de noviembre de 2020 en Guatemala y México, en parte a través de entrevistas presenciales y en parte de forma remota por teléfono.

El 62% de los encuestados fueron entrevistados en México y el 38% en Guatemala. El 87% de los entrevistados en México se encontraba en la ciudad de Tapachula y el 13% restante se encontraba distribuido en otras ciudades como Ciudad Hidalgo, Tuxtla Gutiérrez, Monterrey, Álvaro Obregón, Coahuila, Escuintla, Huixtla y Mazatlán. El 93% de los encuestados en Guatemala estaban en la capital del país, Ciudad de Guatemala, y el 7% restante estaba distribuido en otras ciudades, como San Juan Sacatepéquez, Chimaltenango y Escuintla, entre otras.

El 53% de todos los encuestados eran hombres y el 47% eran mujeres. La edad promedio de los encuestados fue de 34 años. (véase la Figura 1).

**Figura 1. Rango de edad y sexo**



Los países de origen de los entrevistados fueron: Honduras (47%), El Salvador (26%), Nicaragua (16%) Cuba (5%), Guatemala (5%), Venezuela (2%), Colombia (0,2%) y Mexico (0,3%).

## Medidas de prevención durante el brote de COVID-19

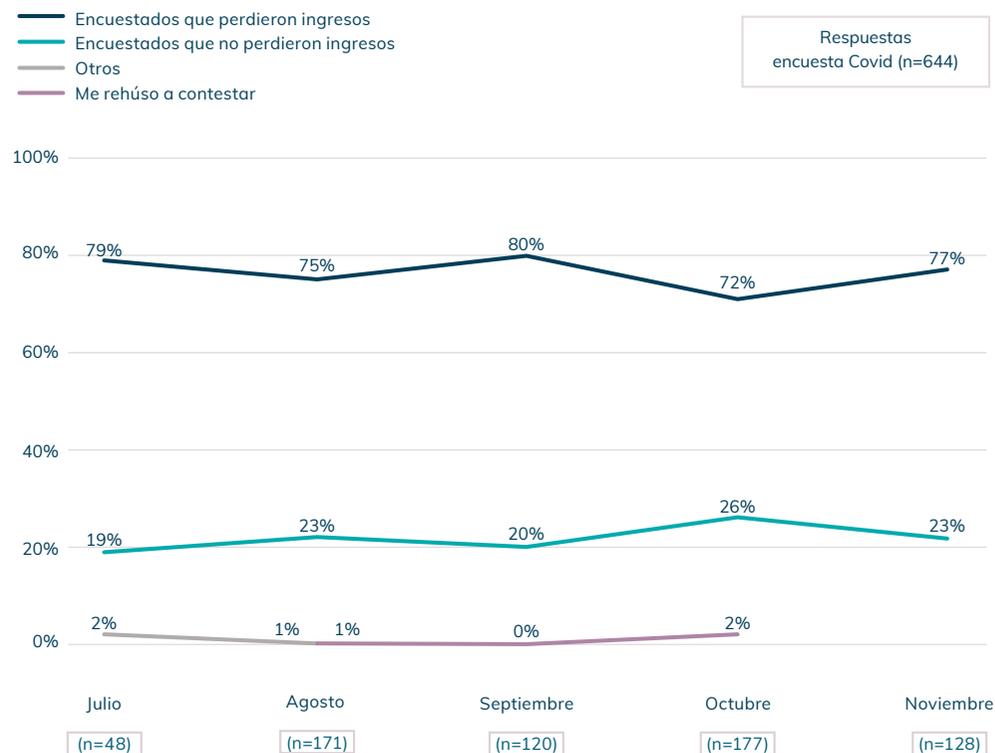
Tanto México como Guatemala adoptaron restricciones temporales a la libertad de movimiento como parte de las medidas destinadas a contener la propagación del COVID-19. En ambos países, estas medidas restringieron la movilidad dentro del territorio nacional e impactaron negativamente la economía. Posteriormente, esas restricciones se levantaron parcialmente, según diferentes modalidades en los dos países. En México, la reapertura de actividades sociales, educativas y económicas comenzó gradualmente en junio. Guatemala comenzó su proceso de reactivación económica a finales de julio y reabrió sus fronteras en septiembre.

## La pérdida de los ingresos se mantuvo estable a pesar del levantamiento de las restricciones

El impacto adverso de la pandemia de COVID-19 ha dejado a las personas refugiadas y migrantes en Guatemala y México con dificultades: los encuestados informaron consistentemente pérdidas de ingresos entre julio y noviembre.

Septiembre fue el mes con los reportes más altos de pérdida de ingresos, para el 80% de los encuestados (véase la Figura 2).

**Figura2. ¿Ha perdido ingresos debido a las restricciones del coronavirus?**



Durante el periodo analizado, para el 72% de todos los encuestados entre julio y noviembre, la pérdida de ingresos se debió a la pérdida del trabajo. La segunda razón más frecuente asociada con la pérdida de ingresos fue la pérdida de apoyo financiero por parte de miembros de la familia, informada por el 18% de todos los encuestados que perdieron ingresos durante el mismo periodo <sup>1</sup>.

Debe señalarse que el 16% de los encuestados no reportaron pérdida de ingresos porque no tenían ningún ingreso inclusive antes de la pandemia de COVID-19. Esta información fue incluida entre el porcentaje de encuestados que no perdieron ingresos en la Figura 2.

<sup>1</sup> Nótese que los encuestados pueden proporcionar más de una respuesta a esta pregunta, lo que significa que las dos razones mencionadas para la pérdida de ingresos no son mutuamente excluyentes. También téngase en cuenta que estas son las únicas dos opciones de respuesta disponibles con respecto a dichos motivos.

## La imposibilidad de permitirse bienes básicos aumentó con el tiempo, junto con las deudas

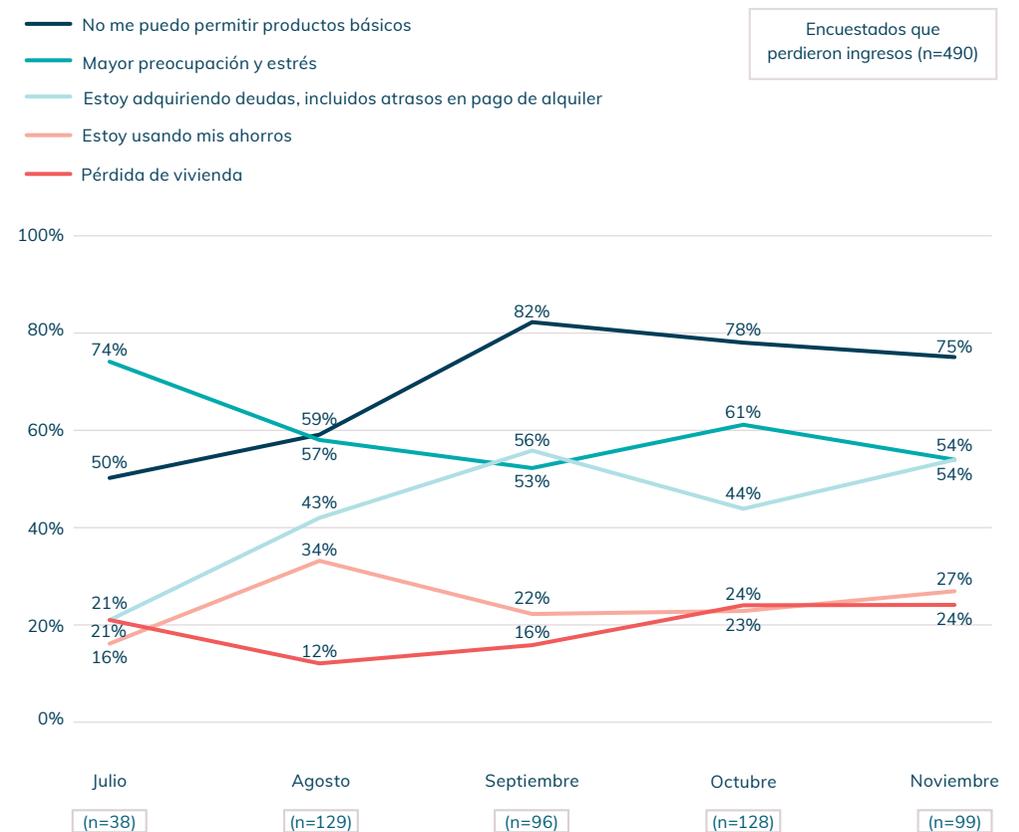
Para quienes perdieron ingresos durante la pandemia, el mayor impacto ha sido la dificultad de adquirir bienes básicos, que pasó de ser reportada por el 50% de los encuestados que perdieron ingresos en julio al 82% en septiembre, y luego disminuyó al 75% en noviembre. Los reportes de deudas y atrasos en el pago de alquileres debido a la pérdida de ingresos también han aumentado, del 21% de los encuestados que perdieron ingresos en julio, al 54% al final del período, en noviembre.

La pérdida de vivienda como consecuencia de la pérdida de ingresos fluctuó durante el período de recolección de datos: después de ser reportada por el 21% de los encuestados que perdieron ingresos en julio, disminuyó al 12% en agosto, pero luego volvió a aumentar de manera constante hasta el 24% en noviembre. De la misma manera, la proporción de encuestados que indicaron que habían estado gastando sus ahorros para enfrentar los efectos de la pandemia fluctuó con el tiempo, alcanzando su máximo al 34% en agosto y disminuyendo al 22% en septiembre, para luego volver a aumentar a casi un tercio de los encuestados (27%) al final del período de recolección de datos (véase la Figura 3). El agotamiento de los ahorros es un mecanismo de afrontamiento negativo y preocupante que, a mediano/largo plazo, podría dejar a muchas personas refugiadas y migrantes completamente desempoderadas y extremadamente vulnerables.

Los encuestados entrevistados en México informaron con mayor frecuencia más efectos<sup>2</sup> de la pandemia en comparación con los en Guatemala, incluida la dificultad para acceder a bienes básicos, incurrir en deudas y/o atrasos en el pago del alquiler, agotar los ahorros, sentir una creciente preocupación y ansiedad y no poder continuar su ruta de migración, mientras que los encuestados en Guatemala informaron un nivel significativamente mayor de dificultad para enviar remesas a casa.

2 P-valor: < 0,05

Figura 3. ¿Qué impacto tuvo esta pérdida de ingresos?



Nota: Los encuestados pueden seleccionar más de una respuesta en esta pregunta.

Nota: Se omitieron 5 opciones de respuesta con valores inferiores al 22%.

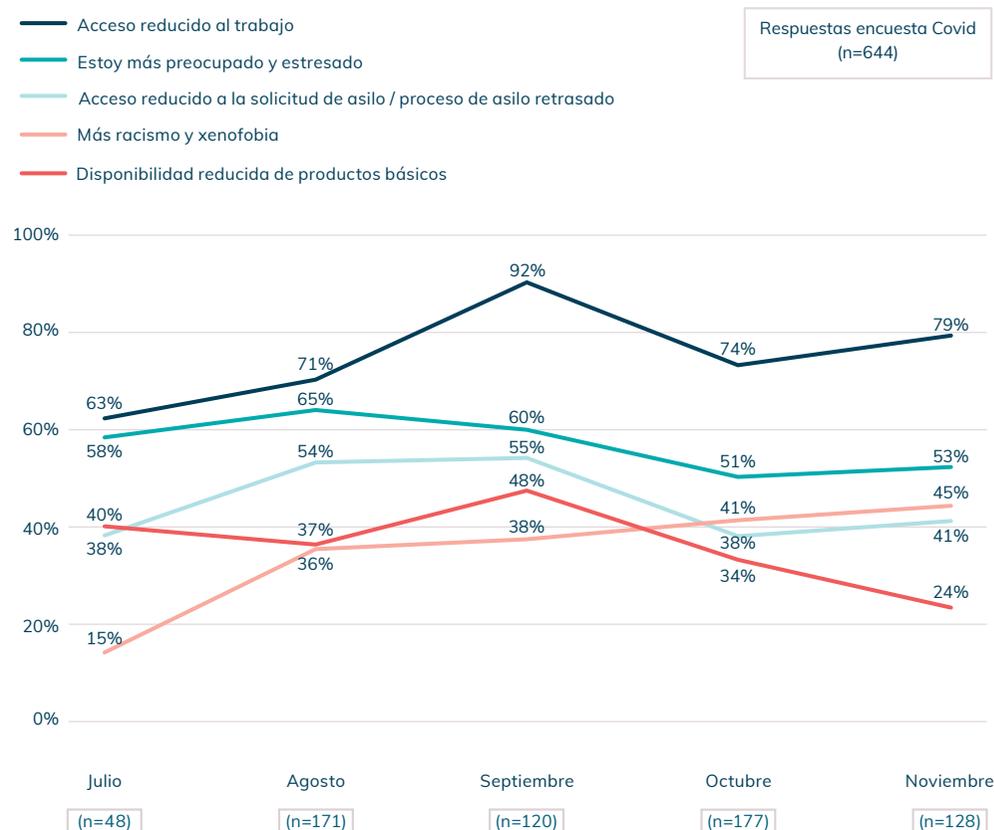
## El acceso al empleo se volvió más difícil durante la pandemia

Cuando se les preguntó qué otros impactos tuvo la crisis en su vida cotidiana, los encuestados mencionaron constantemente un acceso reducido al trabajo como el efecto principal. Esta respuesta mostró un fuerte aumento durante el período de recolección de datos, pasando de ser mencionada por el 63% de los encuestados en julio al 92% en septiembre, antes de disminuir a un todavía muy alto 79% en noviembre.

El racismo y la xenofobia contra los migrantes también aumentaron durante la pandemia: fueron mencionados por el 15% de los encuestados en julio y por el 45% en noviembre. Como se describió en un snapshot<sup>3</sup> anterior, este aumento se sintió especialmente en Tapachula ya que, por un lado, en México la cobertura de los medios de comunicación sobre la propagación del COVID-19 entre las personas en movilidad a menudo transmitió la idea de que los migrantes y refugiados son vectores del virus y, por otro lado, la crisis económica provocada por la pandemia incrementó la competencia entre los migrantes y la población local por los trabajos tanto formales como informales. En cuanto a la situación en Guatemala, según los encuestadores de 4Mi, la cobertura mediática negativa de los movimientos migratorios - especialmente con respecto a los intentos de caravanas - contribuyó a un aumento de la hostilidad hacia las personas refugiadas y migrantes entre la población local.

Otros efectos de la crisis parecen haber disminuido a lo largo de los meses: la preocupación y/o el estrés, las dificultades en los procesos de asilo y la menor disponibilidad de bienes básicos fueron reportados con menos frecuencia en los últimos tres meses del período de recolección de datos, a medida que los países comenzaron a adaptar sus estrategias de prevención de COVID-19 y a eliminar las restricciones (véase la Figura 4).

**Figure 4. ¿ Qué otros impactos ha tenido la crisis en su vida cotidiana?**



Nota: Los encuestados pueden seleccionar más de una respuesta en esta pregunta.

Nota: Se omitieron 4 opciones de respuesta con valores inferiores al 38%.

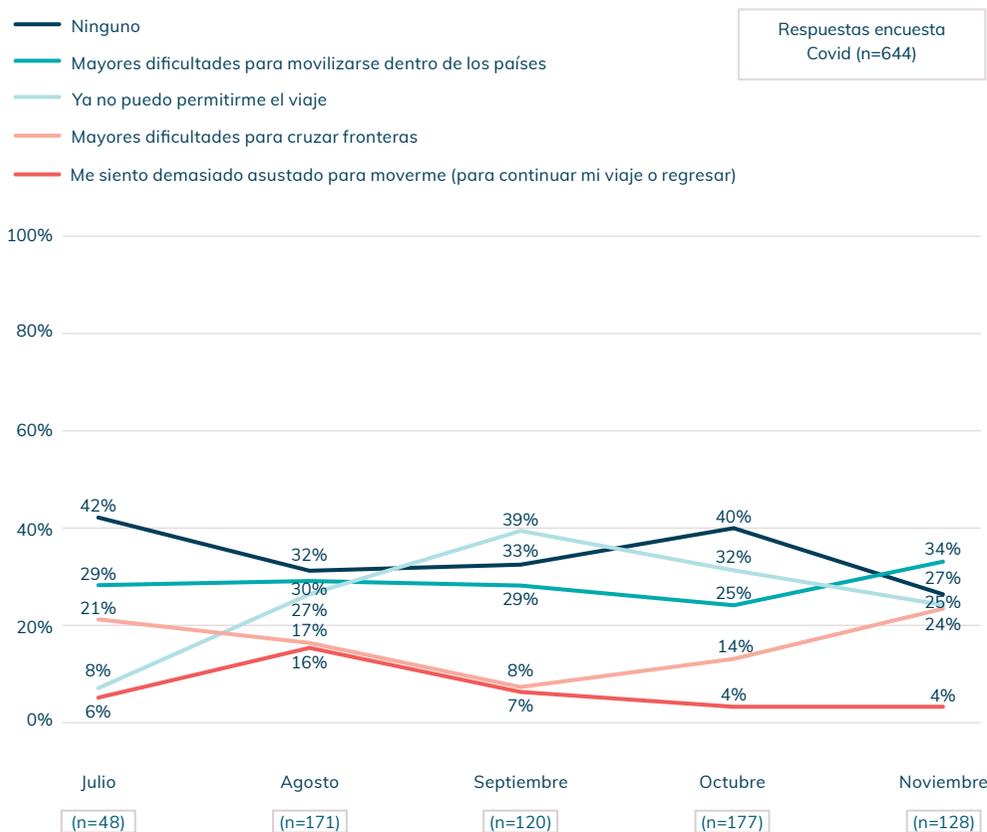
La reducción del acceso al trabajo como consecuencia de la pandemia, una mayor preocupación y/o estrés, y las dificultades percibidas en el proceso de asilo resultaron ser reportadas de manera significativamente más frecuente en México que en Guatemala.

3 MMC (2020) [Impacto del COVID-19 entre las personas migrantes y refugiadas en Guatemala y México](#).

## Tendencias mixtas del impacto de la pandemia en la movilidad

Cuando se les preguntó qué impacto tuvo la crisis del coronavirus en su migración, una parte considerable de los encuestados afirmó que la pandemia de COVID-19 no ha influido en su migración, aunque esta opinión disminuyó con el tiempo pasando del 42% de las respuestas en julio al 27% en noviembre. Por el contrario, la opinión de que es más difícil moverse dentro de los países se mantuvo relativamente estable entre julio y octubre, para luego aumentar en noviembre (véase la Figura 5).

**Figura 5. ¿Qué impacto ha tenido la crisis del coronavirus en su migración?**



Nota: Los encuestados pueden seleccionar más de una respuesta en esta pregunta.

Nota: Se omitieron 4 opciones de respuesta con valores inferiores al 15%.

Las tendencias con respecto a otros impactos de la pandemia en la migración fueron mixtas. La proporción de encuestados que ya no pueden permitirse el viaje, por ejemplo, aumentó del 8% en julio al 39% en septiembre, y luego bajó al 25% en noviembre. Por el contrario, los encuestados que informaron un aumento en las dificultades para cruzar fronteras disminuyeron del 21% en julio al 8% en septiembre, pero luego volvieron a subir al 25% en noviembre.

Los encuestados entrevistados en México indicaron con mayor frecuencia que la pandemia ha aumentado la dificultad de movimiento dentro de los países y les ha impedido seguir viajando. Según informaron los encuestadores de 4Mi en Tapachula, varios estados y municipios mexicanos han impuesto toques de queda y restricciones de movimiento en actividades no esenciales. Así, muchas personas refugiadas y migrantes quedaron varadas en Tapachula por temor a ser detenidos, pero también por falta de recursos para continuar su viaje. Sin embargo, las autoridades locales permitieron una reactivación gradual de las actividades económicas desde septiembre hasta diciembre, lo que dio a las personas en movilidad la oportunidad de trabajar y recaudar algunos fondos para pagar el siguiente tramo de su viaje.

Por otro lado, significativamente<sup>4</sup> más encuestados en Guatemala percibieron que la pandemia no ha influido en su migración en comparación con los encuestados en México, pero también mencionaron mayores dificultades para cruzar fronteras. Guatemala reabrió sus fronteras en septiembre luego de meses de cierre, pero, desde entonces, todos los extranjeros que intentan entrar al país deben presentar una prueba de COVID-19 negativa para poder ingresar. Además, luego de la represión de un intento de caravana de migrantes por parte del gobierno guatemalteco a principios de octubre, las autoridades mantuvieron una actitud mucho más severa hacia la migración en comparación con antes de la pandemia - incluyendo el establecimiento de puestos de control cerca de la frontera.

Se espera que el impacto adverso en la movilidad causado por la pandemia entre la población general de personas refugiadas y migrantes, incluidos los que todavía están en tránsito, sea mayor de lo que muestran nuestros datos, ya que una parte de los encuestados en ambos países ya había llegado al final de su viaje y, por lo tanto, no les preocupaban las restricciones a la movilidad transfronteriza.

<sup>4</sup> P-valor: < 0,05

## Creciente optimismo de que la situación está mejorando

Los datos revelaron un cambio gradual en la percepción de las personas refugiadas y migrantes entrevistadas, ya que Guatemala y México pasaron de una cuarentena estricta a un levantamiento gradual de las restricciones relacionadas con el COVID. Cuando se les pidió que describieran la situación relacionada con el COVID-19 donde viven, en julio la mayoría de los encuestados (69%) afirmó que las cosas estaban empeorando, pero esta opinión disminuyó al 29% en noviembre. Al mismo tiempo, la proporción de quienes creían que las cosas estaban mejorando pasó del 4% de los encuestados en julio al 42% de los encuestados en noviembre.

**DRC** CONSEJO  
DANÉS PARA  
REFUGIADOS



### 4Mi & COVID-19

La Iniciativa del Mecanismo de Monitoreo de la Migración Mixta (4Mi) es el sistema principal de recopilación de datos primarios del Mixed Migration Center, un enfoque innovador que ayuda a llenar las brechas de conocimiento e informar políticas y respuestas sobre los movimientos migratorios mixtos. Normalmente, el reclutamiento de los encuestados y las entrevistas ocurren cara a cara. Debido a la pandemia de COVID-19, la recolección de datos cara a cara se ha suspendido en todos los países.

MMC ha respondido a la crisis COVID-19 cambiando los datos que recopila y la forma de conseguirlos. Se reclutan los encuestados mediante una serie de mecanismos remotos o por terceros; el muestreo se hace mediante una mezcla de enfoques intencionales y de bola de nieve. Una nueva encuesta se enfoca en el impacto del COVID-19 en las personas refugiadas y migrantes, y las encuestas las están realizando los encuestadores 4Mi por teléfono, en África Occidental, África Oriental, África del Norte, Asia y América Latina. Los hallazgos derivados de la muestra estudiada no se deben utilizar para hacer inferencias sobre toda la población de personas migrantes y refugiadas, porque la mezcla no es representativa. El cambio hacia el reclutamiento y la recolección de datos en remoto genera sesgos y riesgos potenciales adicionales que no se pueden evitar por completo. Se han adoptado medidas adicionales para verificar, hasta donde sea posible, y controlar los sesgos y proteger los datos personales. Para más consultas sobre el análisis de 4Mi y los detalles de la metodología visite la página [www.mixedmigration.org/4mi](http://www.mixedmigration.org/4mi).

Este documento cubre las actividades de ayuda humanitaria implementadas con la ayuda financiera de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en este documento no deben tomarse, de ninguna manera, para reflejar la opinión oficial de la Unión Europea, y la Comisión Europea no es responsable del uso que pueda hacerse de la información que contiene.